

FRANCISCO JAVIER DíEZ DE REVENGA, *La novela política. Novelistas españolas del siglo xxi y compromiso histórico*, Cátedra Miguel Delibes, 2011, 239 págs.

JOSÉ MANUEL MARÍN UREÑA
Universidad de Murcia

Las complejas relaciones entre historia y literatura constituyen una cuestión que ha llamado poderosamente la atención por parte de la crítica, especialmente si tenemos en cuenta que el planteamiento de esta problemática nos conduce, en definitiva, a una reflexión a propósito de la naturaleza misma de la literatura, en tanto en cuanto nos interesamos por la dinámica arte-realidad, de donde han brotado conceptos de envergadura como son los

LECTURA Y SIGNO, 9 (2014), pp. 151-155

de mimesis o ficción. La imbricación entre historia, en su dimensión política y social, y literatura es la matriz que conforma, desde un punto de vista fundamentalmente histórico literario de tono hermenéutico, la reciente y acertada propuesta de una de las grandes figuras del panorama crítico, *La novela política* de Francisco Javier Díez de Revenga.

La obra, como el propio autor nos informa en su «Preámbulo», recoge el

contenido del Curso de Doctorado impartido en septiembre de 2011 en el Graduate Center de la City University of New York, al amparo de la Cátedra Miguel Delibes. Este curso, impartido desde 2003, ha contado con algunas de las más conspicuas y prestigiosas figuras del hispanismo: Claudio Guillén, Ricardo Senabre, José Carlos Mainer, Darío Villanueva, Aurora Egido, José María Pozuelo Yvancos, Javier Blasco. A estos nombres de impagables contribuciones se une ahora otro referente que no podía faltar, Díez de Revenga, una garantía de calidad y saber hacer.

La novela política es, ante todo, un libro arriesgado por los múltiples obstáculos con los que ha de enfrentarse el autor. En primer lugar, las dificultades que supone indagar en un campo literario tan reciente, veinticinco novelas escritas por mujeres en el siglo XXI. Aproximarse a terrenos tan actuales implica internarse en un dominio marcado por la ausencia de sistematicidad tanto en el corpus textual como en el bibliográfico, frente a épocas pasadas, más seguras gracias a los asideros críticos existentes y a la mayor esquematización tipológica registrada a propósito de las producciones artísticas. En segundo lugar, hemos de reseñar el amplio catálogo de textos seleccionados que, como ya indicamos, está configurado por veinticinco novelas, extenso muestrario y signo inequívoco del enorme trabajo invertido tras las páginas que ahora, como lectores, disfrutamos. Finalmente, la temática escogida, el entrecruzamiento entre lo histórico-político y lo literario a través de los textos de veintiuna novelis-

tas, es una vía de exploración complicada, donde la impronta interdisciplinar dicta la necesidad de una instrumentalización de amplios saberes.

Díez de Revenga afronta este reto con el rigor y calidad que ha marcado su trayectoria crítica. La obra aparece dividida en nueve capítulos, además del «Preámbulo» al que ya hicimos mención. En «Las novelistas», se establece un marco general taxonómico de las autoras por décadas, desgranando algunos sellos de identidad de sus novelas. La revisión de las procedencias, actividades sociales y, sobre todo, perfil biográfico, ocuparán el resto del capítulo, forjándose consecuentemente el pórtico para análisis más minuciosos. A continuación, «Las novelas» lista los títulos que van a ser abordados a lo largo de la obra. Antes de la mirada particular a las novelas, otro capítulo, «El rigor documental», nos asoma a uno de los aspectos más característicos de estas narraciones, la manifestación de fuentes documentales, plasmadas en espacios específicos e instrumentalizadas con diferente valor según la autora. Las antiguas técnicas de documentación minuciosa de los escritores realistas, en especial Galdós, se materializan ahora en estas novelas de forma explícita. Una de las calas de mayor interés en este apartado será el estudio de la presencia de composiciones poéticas citadas en las novelas. No es la primera vez que el crítico ha profundizado en el original fenómeno de la inserción de poesías en otros géneros literarios, observando su interrelación.

La reflexión en torno a las diferentes novelas estará diseñada a partir de cinco capítulos, conformado cada uno por cinco títulos, fundamentados en un criterio semántico-cronológico: «Las secuelas de la Guerra de España», «España durante la Segunda Guerra Mundial», «El Franquismo y sus consecuencias», «La España de la transición: de la esperanza al desencanto» y «La España actual: crisis económica, crisis social». El viaje histórico-novelesco que Díez de Revenga nos propone comprenderá una inmersión en las obras tratadas por sus líneas argumentales, la modelización de las heroínas protagonistas y otros caracteres, la compleja conexión entre lo histórico y lo literario, el reconocimiento de su identidad en calidad de novela política, así como otras cuestiones narratológicas de relevancia en función de la novela estudiada, como puede ser el examen de los parámetros cronotópicos.

La primera sección, «Las secuelas de la Guerra de España», se abre con *El corazón helado* de Almudena Grandes, al estilo, como recuerda Díez de Revenga, de la mejor novela del siglo XIX, pero no la de las grandes batallas sino la de las familias. Uno de los fenómenos editoriales más recientes, *El tiempo entre costuras* de María Dueñas, también será objeto de atención, destacando su acertada combinación de géneros, sus caracteres, sobre todo la modista, y el tratamiento de la historia con la presencia de personajes como Serrano Súñer. La represión en los años del franquismo vertebrará *La voz dormida* de Dulce Chacón, paseándonos ante sus personajes, estructura y riqueza de espa-

cios y tiempos. Ambientado en la historia reciente del País Vasco, pero con una visión más extensa de cuarenta y tres años, adoptando la técnica narrativa de la saga, descubriremos el compromiso histórico de María Jesús Orbegozo en *Hijos del árbol milenario*. Carmen Riera, con *La mitad del alma*, haciendo uso del antiguo recurso del manuscrito encontrado tan ligado al género caballeresco, reconstruirá a través de la búsqueda de la identidad de su madre por parte de la protagonista la España contemporánea, descollando los ambientes de la sociedad española de posguerra.

«España durante la Segunda Guerra Mundial» se inaugura con la extensa, galdosiana y digresiva novela de Almudena Grandes, *Inés y la alegría*, con una criatura de ficción, Inés, protagonizando un entramado histórico bien documentado nutrido de ficción, como bien estudia Díez de Revenga. Las novelas río, tan de moda en la actualidad, encuentran una orientación sociopolítica en *Dime quién soy* de Julia Navarro, texto marcado por la denuncia de totalitarismos y dictaduras del siglo XX, si bien, como aprecia Díez de Revenga, con tendencia hacia la inverosimilitud. Es inestimable, en este sentido, la visión del crítico comprometida con su labor, virtud muchas veces soterrada hoy día, pues nos alumbró con sinceridad sobre las realidades literarias que trabaja. La tolerancia de los servicios secretos durante bastante tiempo ante criminales nazis asentados en la costa española sirve de soporte para *Lo que esconde tu nombre* de Clara Sánchez, novela sostenida sobre dos perspectivas narrativas. Con algún viso de inverosi-

militud, *En tiempo de prodigios* de Marta Rivera de la Cruz se edifica, mediante la arquitectura de dos historias engarzadas, sobre un tema poco conocido, la participación de España y sus servicios secretos en asuntos vinculados con la Segunda Guerra Mundial, el III Reich y la persecución de los judíos. Los senderos de ficción y realidad son patentes, incluso tipográficamente, en *Donde nadie te encuentre* de Alicia Giménez Bartlett, novela centrada en la bandolera-bandolero Teresa Pla. La reproducción del habla oral, la construcción y la pintura de ambientes rurales y almas serán subrayados por Díez de Revenga.

Habíamos ganado la guerra de Esther Tusquets abre la sección «El Franquismo y sus consecuencias». El libro, bañado por una gran riqueza memorística, plantea la vida de la burguesía barcelonesa de los años cuarenta y cincuenta desde un ángulo poco visitado, el de los vencedores de la Guerra. *Espuelas de papel* de Olga Merino partirá de dos motivos: la emigración de Andalucía a Barcelona en los años cincuenta y las secuelas de la guerra de España durante ese período. Especialmente estimable es el cuidado empleo del lenguaje, comprensivo de la realidad. Relatado en primera persona, y con tono de autoconfesión, por una mujer que experimenta la represión de posguerra, Soledad Puértolas nos ofrece *Cielo nocturno* con su acertada recreación de ambientes. El recuerdo de Carmen Laforet es la melodía compuesta por su hija, Cristina Cerezales, en *Música blanca*, a la vez que repasamos páginas de la historia de España.

La emigración española en el franquismo, en concreto por Holanda, cuenta con otro eslabón en *Landen* de Laia Fàbregas, con una particular estructura de intercalación de capítulos, «Ella», de nuevo con la presencia femenina tan bien perfilada por Díez de Revenga, y «Él».

Elvira Lindo, con *Lo que me queda por vivir*, es la primera novelista del capítulo «La España de la transición: de la esperanza al desencanto». Relato analéptico en el que la protagonista, Antonia, recreará con sus memorias la década de los ochenta. Muy reciente, año 2011, es *El salón de la embajada italiana* de Elena Moreno, obra con saltos temporales a partir de una historia de familia en el País Vasco de las últimas décadas. Uno de los aspectos más interesantes es su componente metafictivo. De hecho, Díez de Revenga recoge un fragmento de la novela que podría servir como poética de los textos estudiados. Elvira Lindo participa con otra aportación, *Algo más inesperado que la muerte*, análisis de la España de la transición, con referencias al pasado, buena ambientación y personajes, además de un tono entretenido para el lector. Díez de Revenga nos desvela cómo también los contenidos que le ocupan se traslucen en la denominada novela sentimental-costumbrista, como prueba *Algo tan parecido al amor* de Carmen Amoraga, organizada en tres partes que cuentan las experiencias amorosas de tres amigas, lo que acaba siendo un retrato de sociedad: « [...] nuestras heroínas son heroínas de la vida cotidiana. » (p. 192). La sociedad de los últimos años del franquismo y que llega hasta el presente, en

el entorno de la ciudad de Valencia, es el retrato de *El tiempo mientras tanto* de Carmen Amoraga, obra en la que la historia reverbera desde la gente corriente.

Contra el viento de Ángeles Caso inicia la última serie del estudio, «La España actual: crisis económica, crisis social». La novela aborda algunas de las lacras más trágicas de nuestra realidad: «[...] la emigración, el maltrato de la mujer y, en general, la explotación y la degradación del ser humano y la violación de su integridad física y sus derechos» (p. 201). La injusticia de la sociedad se verá reflejada a través de dos seres femeninos, Rosario y Milagros, en *Una palabra tuya* de Elvira Lindo. Ángela Vallvey, en *El hombre del corazón negro*, se ocupa de la trata de esclavas y los negocios de las mafias rusas, incidiendo el crítico en la variedad de contextos sociales, más allá del español, que se plasman en la novela. Otro drama que forma parte de este grupo novelesco es el vinculado con las drogas. *En caída libre* de Rosa Ribas literaturiza este universo, con magníficas descripciones del ámbito aeroportuario que incluye la obra. Finalmente, *Acceso no autorizado* de Belén Gopegui nos incardina en un momento tremendamente reciente, la destitución de la vicepresidenta socialista María Teresa Fernández de la Vega, ficcionalizada en Julia Montes.

El orbe informático presente en la novela, la figura de la vicepresidenta o la extremada actualidad de los hechos serán puntos de reflexión.

Díez de Revenga dará fin a su estudio con la sección «Las heroínas», epílogo-conclusión de una historia de historias, de relatos con otras heroínas, remozadas. Así, «Nuestras novelistas han querido hacer historia en el sentido más literal de la palabra, y lo cierto es que han hecho historia, en sentido figurado también, historia literaria, porque han conseguido reunir entre todas un plantel de historias extraordinario» (p. 237).

Con *La novela política*, Díez de Revenga vuelve a presentarnos un texto imprescindible, en un estilo inconfundible, iluminador de oscuridades, y hoy prácticamente inexistente en el ámbito crítico, perdido muchas veces en monografías más crípticas que su propio objeto de estudio. Diáfano, con capacidad analítica certera, valiente por el marco cronológico estudiado y la amplitud del corpus abordado. Un libro que, además, consigue desde la óptica crítica un objetivo que supera el propio acto hermenéutico, la invitación a la lectura, a recorrer los pasos de la aventura libresca e histórica que el propio autor llevó a cabo.